

Atxaga y Laboa despidieron a Vicente Ameztoy en un emotivo funeral en Amasa

JAVIER MEAURIO. DV. SAN SEBASTIAN

Un texto poético de Bernardo Atxaga y unos versos cantados por Mikel Laboa, tras el funeral en la iglesia de San Martín de Amasa, despidieron ayer en un emotivo homenaje al pintor Vicente Ameztoy, fallecido el martes en el Hospital Donostia a los 55 años. Tras la Eucaristía, en un templo abarrotado de gente, el sacerdote anunció que se iba a dedicar un pequeño homenaje al artista donostiarra. En ese momento salieron del fondo de la iglesia Atxaga y Laboa que se encaminaron al altar.

In memoriam, el texto del escritor de Asteasu, habló de pájaros negros que vuelan desde África, y de las txepetxas que llegaban desde el Ernio a la ventana de Etxe-Ondo, la casa del pintor en Villabona, para pedir cobijo picando el cristal. También habló de huertas con puerros y calabazas, los paisajes habituales de Ameztoy. La misteriosa voz de Laboa cantó el también texto de Atxaga, *Bihotz. Aintzinako bihotz*. El Agur Jau-nak tocado al órgano dio paso al emotivo silencio final que recorrió la nave al terminar el acto.

Gran número de artistas

Casi todos los artistas guipuzcoanos se pusieron de acuerdo en acompañar a la familia Ameztoy en el funeral del pintor fallecido. Además de Atxaga y Laboa, se acercaron hasta Amasa, entre otros, Zumeta, Zurriarain, Sistiega, los Chillida: Gonzalo, Juan -tío y primo de Ameztoy- Eduardo Chillida Belzunce y su madre Pili, y Alvaro Machimbarrena.

También se hizo presente una larga representación del mundo de las galerías y de los críticos de

arte, y de los medios de comunicación. Junto a todos ellos, una extensa lista de amigos, seducidos en algún momento de su vida por la cariñosa personalidad del fallecido.

Elogios de Bandrés

El diputado foral de Cultura de Guipúzcoa, Luis María Bandrés -presente en el funeral- aseguró que Vicente Ameztoy fue «un artista absolutamente rompedor que marcó un hito en el arte». Bandrés declaró que su relación personal con la familia Ameztoy hace más amarga si cabe la muerte del pintor. Lamentó profundamente «la enorme pérdida que supone» para el mundo del arte la desaparición de un artista «a edad temprana», cuando «estaba en un momento pleno de capacidad» creadora. «Fue un artista rupturista, innovador y mágico, de un nivel altísimo», destacó.

El estilo innovador de Ameztoy quedó plasmado en famosos carteles, como el del Festival Internacional de Cine de San Sebastián de 1991 o, más recientemente, el año pasado, el de la 61 edición de la Quincena Musical de San Sebastián, así como en casi una decena de portadas en la ya desaparecida revista *Euskadi Sioux*. Tras un paréntesis expositivo de seis años. Ameztoy impactó en 1990 con la muestra *Karne&Klorofila*, una retrospectiva de su sugerente obra en Arteleku. Su última gran exposición fue la que acogió hace un año el Koldo Mitxelena de San Sebastián bajo el título *Sagrado-Profano*, que exhibía, entre otras obras, su santoral pictórico de la ermita de Nuestra Señora de Remelluri de Labastida.